

Representaciones y formas de vida

Aguirre Gil, María G.¹
Fernández Briceño, Denise²

Resumen

En este trabajo la casa de habitación doméstica se considera un objeto de estudio que enuncia formas de vida y que muestra comportamientos de tradición social, cultural, religiosa, ideológica, política y económica. La construcción de significación por parte de los sujetos sobre el espacio doméstico vivido y los objetos que en él se encuentran, se relaciona con valores que definen sus rasgos de identidad. El sentido significativo espacial y objetual por parte de sujetos, está limitado muchas veces por circunstancias económicas que dependen de la capacidad de compra sobre el producto ofertado. Las tipologías domésticas que caracterizan los edificios de crecimiento vertical, las casas en serie de espacios mínimos en conjuntos residenciales, las organizaciones espontáneas que dan lugar a diferentes tipos de ranchos o la casa de habitación aislada, son ejemplos que representan conjuntos sociales diversos. A través de la mirada particular sobre tres desarrollos de esquemas urbanos residenciales dirigidos a la clase media en la ciudad de Mérida, Venezuela, se muestran nuevos conceptos que sintetizan la diversidad construida en el espacio habitacional venezolano en un tiempo específico que remite a las últimas tres décadas del siglo XX.

Palabras clave: espacio habitacional, construcción de significado, arquitectura doméstica

-
- 1 Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes (ULA). Magíster Scientiae en Historia: Arte, Arquitectura y Ciudad de la Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona, España. Doctora en Educación, de la ULA, Facultad de Humanidades y Educación. Profesora Titular a dedicación exclusiva, de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la ULA.
 - 2 Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura y diseño de la ULA. Preparadora de la cátedra de Historia de la Arquitectura I en el Departamento de Materias Históricas y Humanísticas de la Facultad de Arquitectura y Diseño.

Abstract

A WAY OF LIFE AND ITS REPRESENTATION

In this research the house for domestic living is considered an object of study that enunciates ways of life and shows the resulting behaviors of social, cultural, religious, ideological, political and economical traditions. The meaning construction by the individual, in the domestic living space with objects that are in it, are related with values that define its importance to its identity traits. The spatial and objectual significant senses are generally limited by economic circumstances that depend on the capacity of buying the offered product. The domestic typologies that characterize the vertical growing buildings, the serialized housing of minimum space, the spontaneous organization that generate different types of shacks, or the isolated domestic house, are examples that represent social definitions. Through the particular looking to three urban residential developments for the middle class in Mérida, Venezuela, new concepts show the synthesis of the diversity of the Venezuelan domestic housing in a specific time during the three last decades of the 20th century.

Key words: *habitational space, meaning construction, domestic Architecture*

1. Introducción

La arquitectura está hoy en crisis. Se muestra irreverente ante reglas conocidas por la tradición. Es muy libre, pero muestra gran dependencia de los avances tecnológicos y de los nuevos materiales de construcción, como imagen de contemporaneidad. Considerando los avances técnicos como dominios del hombre de nuestro tiempo, se ha desarrollado el tema de las formas de vida en viviendas que realmente no tienen vinculación con las sociedades emergentes. Se diseña de manera anónima, estereotipada y masificada, cubriendo sólo las necesidades físicas del ser. El objetivo del diseño hace a un lado la responsabilidad de mejorar la calidad de vida y excluye parcialmente necesidades sociales, psicológicas, morales y espirituales, dando importancia a la imagen y al costo.

En este estudio de la casa como un objeto, elaborado por el hombre para cubrir necesidades básicas de resguardo, alimentación, procreación, socialización, y desarrollo del individuo como parte de una familia y de la sociedad, se construye una interpretación desde un

punto de vista semiótico arquitectural. Se contemplan las categorías de espacio introducidas por Tilley (1994): 1. Espacio somático, como el espacio de la acción habitual e inconsciente de las experiencias preceptuales y de las capacidades que tiene el cuerpo para moverse; 2. Espacio perceptual, o espacio que se construye cualitativamente; 3. Espacio existencial o espacio construido por experiencias concretas del individuo y su relación social; 4. Espacio arquitectónico como el que aloja y tiene sentido por su relación con los demás espacios y con el hombre que los habita y; 5. Espacio cognitivo como el que provee las bases para la reflexión y aprendizaje. Se estudian las características del potencial arquitectónico de la casa como representación y construcción simbólica y la creación significativa de lugares y ambientes por parte de los actores. Se caracteriza la clase media de Mérida a través de sus viviendas, aspiraciones y hábitos sociales y culturales.

La herramienta arquitectural en la semiótica según Greimas y Courtés (1991), se refiere al encadenamiento sintagmático que organiza y constituye las operaciones de transformación del espacio como medio artificial propicio para el desarrollo de las actividades humanas, que van desde lo cotidiano hasta los ritmos de larga duración como el crecimiento de los sujetos en el espacio y las variaciones en el tiempo. Esta forma de aproximación nos lleva a comprender las transformaciones de los entornos naturales en artificiales, y mediante la segmentación, de la clasificación y la categorización se les atribuyen, a los espacios habitados, propiedades complementarias a su uso.

En el área de la arquitectura contemporánea coexisten corrientes comprometidas con este pensamiento fenomenológico y la necesidad de concretar estructuras equilibradas entre el hombre y la naturaleza. La propuesta del regionalismo crítico (Frampton, 1993), la poética de Ando (2003), la humanización de Ito (2005), y la integración con la naturaleza de Vivas (1983), entre otros, señalan caminos más amables que construyen significados individuales y colectivos que contribuyen a aumentar, positivamente, la calidad de vida en lo concerniente a las bondades del espacio y sus relaciones humanas. En estas propuestas, de la representación concreta de la naturaleza del hombre, el arquitecto por medio de ejercicios espaciales, provoca experiencias particulares sobre los sujetos, sus formas de vida y los escenarios de sus actos.

2. Libertad y experiencia de vida

Se considera, usualmente, que la libertad es una facultad del ser humano que le permite ejecutar o dejar de efectuar una determinada acción según su inteligencia o voluntad. La libertad está íntimamente conectada con el rasgo más significativo del carácter humano, la moral, y con esta el amor a la verdad y el amor a la justicia. Según La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), la libertad se define como la facultad de hacer todo aquello que no perjudique a otro. La libertad es regulada por la conducta y esta, a su vez, depende de la acción del hombre sobre otros hombres, originando una vasta estructura de intercambio que se organiza en modelos que comprenden el hacer informativo y el hacer persuasivo. El hombre, para alcanzar su desarrollo, ha tenido que formarse en grupos sociales. Según Monroy (1996), esto explica la necesidad de socializar, de vivir en sociedad con otros para optimizar las soluciones de sus problemas. Dentro del comportamiento social es imprescindible la colaboración en esquemas de decisión-aceptación y ejecución-rechazo, que generan una relación de dependencia o liderazgo entre los individuos.

Para entender los procesos culturales en los modelos de vida, se ordenan los elementos siguiendo un esquema que otorga competencias a los sujetos libres, con experiencias cognitivas, que funcionan como orientadores a otros sujetos que ejecutan mediante un hacer interpretativo las caracterizaciones planteadas. La relación recíproca necesita del conocimiento y de su desarrollo, las formas de vida dependen de nuestra capacidad de adaptación, desarrollo y ejecución de modelos de forma libre. La aceptación o rechazo es una operación sobre los elementos del saber y el estar-ser. Se sitúan en la dimensión cognitiva, y dependen de la de la competencia interpretativa de los sujetos.

La educación es una herramienta que permite alcanzar grados de libertad, el análisis, la comprensión y la construcción de recorridos espaciales significativos que se logra mediante estructuras adquiridas que ayudan a la relación sujetos-objetos. En el mecanismo de aprendizaje se establecen correspondencias entre los tipos de objetos y su relación pragmática y significativa. La escena, el escenario y sus relaciones están directamente implicados con el contexto, la casa y los sujetos, quienes deben formarse en el conocimiento de los límites y libertades dados por el espacio y la relación de este con los objetos que lo ocupan.

La estructura material de la casa se constituye como un marco que evoca las relaciones de intercambio y uso de los diferentes elementos que la conforman, estableciendo escenarios tipo, que señalan formas de acción a través de un compromiso. Esta relación conlleva a prefigurar los modelos de casa que sirven de referencia al marco de la habitación y este a su vez al objeto, cama, sofá, nevera, que allí permanece, e implica la relación de descanso, intercambio social o despensa, que el habitante establece en ese espacio.

La noción de la memoria juega un papel importante en el concepto de libertad. La concatenación de eventos en la continuidad del discurso representa las huellas de un pasado histórico significativo, que ayuda a establecer lazos afectivos entre los lugares y los sujetos que los habitan. Así, el espacio de la casa se carga de elementos a los que el habitante les otorga significado y que son fácilmente reconocidos en los recorridos de la cotidianidad. Según Rossi (1992) la ciudad es depositaria de su historia, primero como un hecho material, construida ella en el tiempo, con permanencia de huellas aun cuando sean discontinuas; la ciudad es el texto de su historia. Además, la ciudad es la síntesis de una serie de valores que nos aproximan al conocimiento de estructuras más profundas de los hechos urbanos. En una analogía con la estructura de la casa, la memoria representa el conocimiento de las acciones que se mantienen marcadas por signos de voluntad individual y colectiva. La casa se convierte en una unidad variable de acuerdo a la racionalidad, claridad, economía y belleza de lo que previamente se ha aceptado.

3. La representación

La arquitectura habitacional es la representación de la unidad social elemental en la vida cotidiana. La casa protege al cuerpo, proporciona abrigo y seguridad, y sus funciones son vitales: comer, dormir, asearse y, sobre todo, relacionarse socialmente. La casa debe representar seguridad y debe ser apta para la protección del individuo y su familia, en esta configuración debe haber una relación entre lo material y lo espiritual. La casa ofrece un mundo propio ajustado a necesidades individuales, que posibilitan el desarrollo de conductas socialmente definidas.

La propuesta de Bauman (2004), al describir las complejas relaciones entre los seres humanos, explica el concepto de sociedad

líquida. Este concepto define los rasgos característicos de la sociedad de nuestra época: es fluida y no puede mantener su forma a lo largo del tiempo. La idea de la sociedad perfecta se diluye, y sobre la reforma constante explica lo heterogéneo de las relaciones humanas dentro de procesos de cambio infinitos, generando inestabilidad social e individual. El sentido social que produce esta condición es de incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. Se presenta contradicción y tensión entre lo que idealmente se quiere y lo que surge como modelo social de nuestra realidad. Bauman (2004) afirma que los problemas sociales de la modernidad provienen de la renuncia a gran parte de la libertad para conseguir más seguridad. En la sociedad contemporánea o líquida, se renuncia a la seguridad para lograr mayor libertad. Tanto la libertad y como la seguridad forman parte indispensable de la vida humana, y el problema es “que son al mismo tiempo incompatibles y mutuamente dependientes. No se puede ser realmente libre a no ser que se tenga seguridad y la verdadera seguridad implica a su vez libertad”.

Una reflexión sobre la conceptualización de Bauman (2004) de la sociedad actual y los modelos usados en la representación formal de las casas, muestra que si bien la sociedad quiere ser cada vez más libre y es cambiante a muy corto plazo, las casas que se ofrecen para que habite la familia, por lo general son rígidas y cumplen con la función de otorgar solidez tanto física como emocionalmente. Se genera una contradicción entre lo que representa convencionalmente en su forma de vida, la casa, y la estructura cambiante de la sociedad.

Mucha de la arquitectura habitacional en Venezuela se ha construido, como respuesta a una necesidad directa e imperiosa de resguardo y seguridad, sin la participación de arquitectos. La fuerza motora de esta representación surge de la sociedad, sus condiciones y sus cambios en el tiempo y en el espacio.

La forma que, como modelo, estructura la vida doméstica en Venezuela se construye en la tradición y en el progreso. Las estructuras pasadas y heredadas por nuestra sociedad están apegadas a la tradición con incorporación de todo lo que se asume como respuesta a lo nuevo, de lo que se conoce como progreso, de una sociedad contemporánea apegada al consumo. Esta dualidad va mostrando la evolución que representa la vida y sus singularidades. Cada forma de vida constituye una historia, una realidad, una verdad que enuncia el sentido significativo permanente y cambiante. Hay tantas formas de vida

como caracterizaciones culturales, tradiciones, contextos geográficos y consideraciones de variables ambientales específicas que influyen en la lectura de la casa.

La casa o unidad de habitación es el receptáculo, la construcción física o la forma de la expresión del contenido de las manifestaciones libres que la familia le otorga. Según Norberg-Schulz (1975), "la casa es el lugar central de la existencia humana, el sitio donde el niño aprende a comprender su existencia en el mundo y el lugar de donde el hombre parte y al que regresa". Cada ser que habita en la casa, que se relaciona con otros sujetos y con el espacio, aporta un grano de arena en la construcción de modelos de vida que ejemplifican la tradición, formas culturales e identidad del venezolano. Las estructuras de significación son construidas mediante el aprendizaje y la casa como estructura de significación, es el reflejo de la época en la que se vive y del lugar donde se habita. Las enseñanzas de la relación social y espacial desde el núcleo familiar constituyen una fuente insustituible para la continuidad de los modelos formales de vida. La experiencia de la vida y su relación con el espacio cotidiano es un instrumento que motiva conductas. Por medio del reconocimiento de elementos y códigos comunes que renuevan conceptos sobre la casa, como estructura de sentido, se produce la lectura del desarrollo, de los cambios y del progreso que se presenta en la sociedad.

El espacio doméstico es el que aloja y delimita al sujeto y su núcleo familiar. En su alrededor los sujetos pertenecientes al núcleo familiar organizan y construyen procesos de significación sobre dimensiones cognoscitivas. Las estructuras cognitivas permiten establecer relaciones espacio-temporales y los sujetos que comprenden estos mensajes desarrollan competencias que propician acciones y reacciones en el espacio.

Ando (2003) advierte que la casa debe ofrecer seguridad, protección y confort; pero a través de la arquitectura se puede ofrecer un lugar de posibilidades tanto para el cuerpo como para el espíritu.

El diseño de la casa cuando lo produce un arquitecto, sufre un proceso añadido que otorga significado al objeto. El arquitecto y el morador son dos sujetos presentes en el proceso de concepción, el diseñador aporta su experiencia de vida, su conocimiento y sus retos para definir la imagen ideal de la casa que debe ser vivida. El morador

de la vivienda debe transmitir el significado de lo que es vivido, de sus costumbres y sus hábitos. A través del arte y de la técnica se funden las dos concepciones y experiencias de vida, se conjuga el acto de hacer con el acto de vivir. La casa es el objeto, pensado y construido que se le ofrece a la familia para que la impregne con sus huellas de vida. Es el paso de lo abstracto a lo concreto.

Toda acción cotidiana toma lugar privilegiado en la casa, el lugar que es parte integral de la existencia. Este objeto está constituido por elementos concretos, ladrillos, paredes, techos, ventanas, puertas, texturas, colores, formas, entre otros; así como por elementos intangibles que forman el plano de contenido. Ambos planos, el de la expresión y el de contenido, en la arquitectura, cuando están en simbiosis, generan significados que le otorgan a ese lugar una cualidad singular que representa la esencia de su naturaleza.

El comportamiento del individuo en el espacio habitacional es el resultado del aprendizaje en el contexto social y de la experiencia de la unidad familiar e individual. En la arquitectura se presentan estímulos que motivan acciones y reacciones.

La conducta social implica un desempeño moral, que está relacionado con la actuación e intervención del individuo en el espacio. El sujeto reconoce estructuras significativas, comienza a interactuar con el espacio y con sus pares, el espacio doméstico se convierte en el primer objeto que induce a experiencias de aprendizaje, y la familia, que está influida por este espacio, es la encargada de la socialización, de la convivencia y del desempeño del individuo.

4. El espacio habitacional y la estructura de la familia venezolana

Algunas de las ciudades contemporáneas en Venezuela se consideran improductivas y resulta inviable sustentar con sus recursos propios su creciente población. Los asentamientos urbanos siguen creciendo en una forma desorganizada y no planificada, por tanto, la imagen y las formas de vida común que allí se desenvuelven no son idóneas. Las representaciones arquitectónicas que se han desarrollado tipológicamente han variado y nuevos elementos aparecen para cumplir con las demandas de la sociedad. Los centros comerciales,

los museos, las mediatecas, los supermercados, y los medios de comunicación masivos, son nuevas formas emergentes que surgen e inmediatamente sufren procesos de metamorfosis. Estos cambios se perciben en el corazón de las ciudades venezolanas. Problemas como los de la inseguridad, la falta de acondicionamiento de espacios públicos de encuentro, de mercado o de recreo, determinan que las personas ciudadinas tengan una condición de mucha tensión a su alrededor, con pérdida de tolerancia y de dimensión humana. Las ciudades venezolanas no se autodefinen para redimensionarse y evolucionar en su proyección temporal. Lejos de ello se genera un crecimiento desbordado y muchas veces caótico que las condiciona. El desenvolvimiento cotidiano de lo doméstico y lo público se ve limitado por variables que se imponen a los valores habituales. La pobreza, la delincuencia, el hacinamiento espacial, la congestión vehicular son, entre otras, características de la forma constitutiva de la ciudad en Venezuela.

Las casas dentro de la ciudad ocupan lugares distintos, unos planificados para resguardar la vida privada, otros que se desarrollan en el tiempo y van adaptándose a las nuevas demandas de vida según la circunstancia económica y social de quien ocupe el espacio. Otras muchas surgen de forma no planificada, sobre caminos accidentados o empinados, entre postes y cables apiñados. El agrupamiento cumple con la función de dar abrigo y relativa protección a quien las habita. Muchas veces estos asentamientos urbanos carecen de los servicios básicos: agua potable, electricidad, aguas negras, servicio de recolección de basura y de dotación de gas. En consecuencia, se crean problemas que provocan miseria y extrema pobreza. Las áreas urbanas marginadas por lo general, en Venezuela, no tienen paseos para ejercitarse o caminar, parques para socializar, y mucho menos baños públicos.

Los valores básicos de la familia no encuentran un buen lugar para cultivarse, las relaciones entre lo privado y lo público se comienzan a desdibujar y la vida privada se desenvuelve en la promiscuidad espacial, en la convivencia múltiple en un mismo espacio compartido.

Según Ibarra (2006), el modelo estructural que contemporáneamente se ha adoptado para definir la familia en Venezuela, es la reunión de un conjunto de personas que están vinculadas por nexos sanguíneos o legales y está idealmente conformada por padre, madre e hijos. A lo largo de la historia se ha producido un conjunto de creencias sobre la familia que ha llevado a conceptualizar este modelo de estructura familiar.

Esta unidad familiar está establecida en un espacio arquitectónico que se denomina casa, unidad de habitación, apartamento, rancho, entre otros nombres. En el espacio arquitectónico existen interrelaciones entre los sujetos miembros de la familia, entre los sujetos y el espacio y entre los sujetos y objetos dentro del espacio. Depende del buen funcionamiento en la interrelación de los diferentes factores que conviven en este espacio, que la familia desarrolle conductas positivas que permitan reforzar las bases y los valores que dependen de ella en la sociedad.

La familia tiene una estructura de orden jerárquico que deriva de los roles que poseen los sujetos que la componen, el ideal social venezolano muchas veces se tergiversa y se adaptan nuevos modelos. Cualquiera que sea la nueva representación estructural de la familia, debe primar sobre la interrelación y el valor del poder que ejercen algunos de los sujetos miembros sobre los otros.

En esta estructura organizativa de la familia cada miembro tiene su rol y, por lo general, hay una distinción en cuanto al género y el papel que desempeñan. La oposición complementaria hombre-mujer se muestra en los sistemas organizativos del espacio habitacional.

En estudios realizados por Aguirre (2007), se ha identificado, sobre todo en casas de habitación dirigidas a la clase media, en Venezuela, un dominio del escenario espacial para los servicios domésticos por la mujer y los espacios para actividades de disfrute o de ocio por el hombre. La cocina es quizás el área con mayor afluencia en la casa, se utiliza para preparar y preservar los alimentos que necesita la familia para su óptima supervivencia; esta área de trabajo se dirige generalmente a la mujer.

En muchas ocasiones la estructura ideal del núcleo familiar se rompe y queda a cargo de sólo uno de los cabeza de familia: padre o madre. Por disposiciones legales, generalmente los hijos menores deben habitar con la madre. Es la madre la que adquiere el rol de sujeto con poder, el orden que genera la consideración piramidal es el matriarcal. En las viviendas más humildes, según Ibarra (2006), es generalmente la madre la encargada de llevar el dinero con que se mantiene la estructura de la casa. Sobre ella recae el deber de cuidar y velar por la salud, educación y alimentación de sus hijos.

La relación de los sujetos actores con el escenario espacial de la casa dependerá de variables culturales, climáticas-ambientales, políticas, económicas, religiosas, del tamaño del grupo, del espacio disponible y de la composición espacial. Hay diferencias en cuanto a comportamientos y adaptación humana de quienes habitan las casas rurales y las casas urbanas, las casas aisladas y las pareadas o multifamiliares, o las casas en núcleos urbanos cerrados a aquellas que conviven con una dimensión espacial compartida por todos como en el caso de los ranchos. Por esta razón para comprender el sistema de relaciones que les es propio, las estructuras deben estudiarse individualmente.

En Venezuela el 70% de la población habita en viviendas que no ofrecen las condiciones mínimas de seguridad y confort. No se posibilita un diálogo entre el espacio y el sujeto para que este produzca estructuras de sentido. La existencia de la inseguridad en la sociedad venezolana se materializa en objetos arquitectónicos como rejas, muros, puertas y ventanas que trabajan sobre la idea utópica de creer que se está más seguro. El arquitecto venezolano y en su defecto el constructor, olvidan ofrecer situaciones arquitectónicas que alimenten el espíritu, se niega la manera de representar situaciones planteadas en la tradición, como el uso de patios y galerías entre otros elementos, que motiven el valor cognoscitivo, perceptivo, el valor educativo y el valor moral de los sujetos que habitan la casa.

Muchos de los problemas que tienen las viviendas en Venezuela son, según Cilento (2000), "el emplazamiento territorial de actividades urbanas en áreas no habilitadas oportunamente, la producción en serie de conjuntos habitacionales monótonos, sin identificación vecinal, ubicados en cualquier lugar sin las determinantes urbanísticas y ambientales; la preeminencia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo; la tradicional respuesta de la oferta, por los efectos de la inflación y el deterioro del salario, de viviendas mercancía cada vez más pequeñas y de menor calidad y durabilidad".

Para conocer las formas de vida del venezolano es fundamental mirar la perspectiva del sujeto social, y en su análisis se reconocerá la transformación de los modos de vida en la sociedad, a través de experiencias de vida, historias significativas y transformaciones. Guitián (2000) realiza un estudio en tres generaciones de historias de familia pobladoras de barrios en algunas ciudades venezolanas. Señala Guitián que casi siempre los pobladores pioneros fueron de origen campesino

con incapacidad de adaptarse a los modelos organizativos de la ciudad y con muchas carencias. Construyeron su sistema organizativo social relacionándose con los vecinos y creando lazos afectivos. Sumidos en profunda pobreza se imaginaban mejores formas de vida en la siguiente generación. Se desarrolla la capacidad de trabajo, muchas veces mal remunerado y se valora la posibilidad de movilidad social a través de la educación. En la segunda generación, se adquieren los beneficios que la ciudad les puede brindar, educación primaria, salud, recreación urbana y empleo. Siempre con la esperanza de salir de la pobreza por medio del trabajo, de la construcción de la vivienda propia, de la educación de los hijos mediante alianzas matrimoniales. En el aspecto social se empieza a disfrutar del tiempo libre y a recibir los impactos y efectos de las formas de vida de otros estratos sociales cuyos hábitos anhelan. El modelo familiar continúa siendo el de la madre regente y el del padre como sostenedor, siempre con deficiencia presupuestaria sin esperanza de salir de la pobreza. El reto descansa en una nueva generación a la que sostenidamente se le hace énfasis en la educación como responsable del mejoramiento social.

Gutián (2000) señala que la tercera generación crece en el barrio urbano consolidado, con señales del mejoramiento de la vivienda, la salud, la alimentación y la educación. Se mantiene en interacción social estrecha con los habitantes de su barrio y la relación con la ciudad se amplía un poco. Las expectativas de salir de la pobreza siempre están presentes pero repiten el patrón de sus padres, mucho esfuerzo ejercido en estratos mal remunerados que no permiten el cambio esperado. En esta generación los hijos son los que pueden acceder a la educación superior, y las mujeres comienzan a prepararse para acceder al mercado de trabajo. Gutián señala que la construcción de un legado cultural ha tardado más de cien años en constituirse. Transcurrido este lapso se cae en cuenta que sólo un pequeño grupo ha de tener el capital cultural necesario para transformar sus formas de vida.

Se puede observar que la evolución de la familia venezolana de estratos sociales consolidados por la migración del campo a la ciudad, en diferentes momentos de la historia venezolana, conlleva una carga negativa de falta de libertad. Los sueños de mejorar las formas de vida se desarrollan muy lentamente. El medio hostil hace que la propiedad de una casa/rancho sea un fin en sí mismo y no un objeto que eleva la calidad de vida para el desarrollo y crecimiento de las posibilidades sociales e individuales. Generalmente, una vez que se han logrado consolidar

algunos espacios vitales, en estos hogares, se abre la posibilidad de alquilar una habitación con fines económicos. Los conceptos de aprendizaje, tranquilidad, resguardo, comodidad y belleza se hacen distantes en estas propuestas de vida.

5. Aproximación a un modelo: habitar en Mérida

La ciudad de Mérida guarda las características físicas de una ciudad fundada en el interior del continente por los españoles. Con rasgos del entorno natural muy potentes, la Cordillera de los Andes, los ríos Chama, Mucujún, Albarregas y Milla, la configuración geográfica de la meseta, la temperatura, los vientos, el paisaje, la lluvia y el grado de asoleamiento son entre otros factores los que la hacen singular entre las demás ciudades de Venezuela. Otro hecho que es pertinente considerar en la configuración estructural de Mérida, es la fundación de la Universidad de Los Andes, en 1785, con gran impacto hasta nuestros días. La ciudad se convierte en una construcción histórica con una gran carga cultural.

A partir de 1940, progresivamente, en Mérida, se construyen notables obras de ingeniería, el aeropuerto, la avenida Tulio Febres Cordero, la avenida Andrés Bello y los viaductos. Se formó una red vial extensa que incorporó zonas suburbanas al desarrollo urbanístico y produjo un cambio notable en extensión y en la forma de la ciudad. Mérida, así como otras ciudades del país, creció durante las últimas décadas del siglo XX tanto en población como en extensión territorial, más de lo que había crecido en casi cuatrocientos años de historia.

En Mérida, con el crecimiento de la Universidad de Los Andes en los años sesenta, aumenta, en forma significativa, la clase media. La demanda de viviendas es compensada y el avance urbano se realiza a costa de las áreas de producción agrícola próximas a la ciudad. Las haciendas como Las Tapias, El Carrizal y Santa María, fueron utilizadas para urbanizar y construir viviendas dirigidas en alta proporción a profesores universitarios y comerciantes.

La clase media de la ciudad de Mérida en estos momentos está compuesta fundamentalmente por profesionales, técnicos y comerciantes. Gran parte de ellos laboran en la Universidad de Los Andes que es la mayor fuente de empleo. Como en la mayoría de las

urbes, la clase media de la ciudad de Mérida se encarga de satisfacer todas sus necesidades, hasta lograr estabilidad y dar cumplimiento a las metas de cada uno de los miembros de la familia.

Uno de los mayores anhelos de las familias de clase media de la ciudad es mejorar su calidad de vida, esto incluye la adquisición de bienes y servicios que, para las clases de menores recursos, son de difícil acceso. Por ejemplo, se trata de ofrecer actividades extracurriculares para los niños, lograr el ingreso a la educación superior, en especial a la máxima casa de estudio, la Universidad de Los Andes, y realizar prácticas deportivas de diversa índole.

Según los datos del Centro Nacional de Estadística (INE), la mayor parte de los habitantes de la clase media de la ciudad de Mérida vive en edificios multifamiliares o en viviendas unifamiliares de conjuntos privados, contando con todos los servicios, incluyendo internet y televisión por cable.

Según los estudios del Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (CONAPRI), Mérida es la ciudad con mejor calidad de vida del país y una de las trece más atractivas para la inversión, tal como lo reseña León (2007) en la sección de economía el día 16 de diciembre de 2007 en el Diario *El Universal*:

Gladis Genua, directora ejecutiva de CONAPRI, sostiene que en esta entrega se ofrece a los inversores información fundamental en lo que respecta a servicios básicos, calidad de vida, recursos humanos, costos, mercados e infraestructura de Caracas, Valencia, San Cristóbal, Maracay, Maracaibo, Mérida, Porlamar, Ciudad Guayana, Punto Fijo, Barquisimeto, Barcelona, Puerto La Cruz, Maturín y Cumaná. En virtud de esta evolución, precisa Genua, "algunas ciudades han acortado la brecha que las separa de la capital como destino inversor". E incluso han brincado la barrera que las limitaba en su desarrollo puntual; es el caso de Maracay, Maracaibo, Mérida, Porlamar y Ciudad Guayana que están por encima de la media nacional.

A pesar de estos datos, en los últimos años, en Mérida, han proliferado los actos delictivos en diversos ámbitos, provocando la reacción de los habitantes con la contratación de servicios privados de vigilancia. Urbanizaciones que anteriormente eran abiertas, ahora son vigiladas o modificadas para prestar mayor seguridad a los propietarios.

No obstante, es aún una de las ciudades más seguras a nivel nacional o, como lo expone Genua (2007), por lo menos se encuentra dentro de un nivel de seguridad personal aceptable.

Mediante una lectura de la información estadística disponible, relativa a la estructura sociocultural presente en la clase media de la ciudad de Mérida, podemos sintetizar ciertos parámetros característicos. Para este estrato socioeconómico la educación es sumamente importante, de tal manera que es prioritario que los hijos ingresen a la Universidad de Los Andes y realicen estudios de postgrado dentro o fuera del país. Es normal, en las familias jóvenes, que el ingreso familiar lo genere la pareja.

En este grupo de personas se da una disposición abierta a los cambios tecnológicos y a las tendencias internacionales. Generalmente, se poseen entre dos y tres vehículos cuando los hijos son mayores de edad. Las temporadas vacacionales se disfrutan tanto en Venezuela como en el extranjero y se combinan para realizar visitas culturales. Se participa en las actividades religiosas que se efectúan durante todo el año en la ciudad.

Un número considerable de familias hacen parte de clubes sociales. El deporte es practicado por varios miembros de la familia, de manera preferencial tenis, fútbol, natación, ciclismo de montaña, excursionismo, entre otros. Sobre todo a los jóvenes, les gusta acudir a exclusivos centros comerciales para socializar. Se disfruta de la naturaleza, en especial de los paisajes muy característicos de la ciudad.

Al profundizar en las formas de vida del merideño, se propone analizar un grupo de viviendas e indagar sobre la percepción que poseen sus habitantes, para establecer si los criterios de diseño arquitectónico, realmente cumplen con sus requerimientos y expectativas.

El análisis de la vivienda consiste en la evaluación de los aspectos fundamentales de la Arquitectura: contextuales, funcionales, formales, estructurales, tecnológicos, discursivos y perceptuales. Se estudia la relación de los aspectos sociales, económicos y culturales con la vivienda, en tres períodos bastante diferenciados, tanto a nivel nacional como a nivel local: los años setenta, ochenta y la primera década del siglo XXI. De la década de los setenta, se toman como muestras viviendas de la urbanización El Castor, ubicadas en el sector La Pedregosa. De

la década de los ochenta, viviendas de la urbanización San Francisco, que se encuentran próximas a la Avenida Universidad. Finalmente, se seleccionó una vivienda del año 2001 localizada en la urbanización Parque Montaña en la avenida Alberto Carnevalli. El análisis de los datos estadísticos de tres urbanizaciones, de tres décadas diferentes, se resume en las descripciones que se presentan a continuación.

5.1. Residencias El Castor

Esta urbanización fue construida en el año de 1976 por la empresa INCA y se encuentra ubicada en el sector la Pedregosa Media. La imagen posee un lenguaje austero y claro. Las residencias cuentan con más de 120 m² de construcción y el sistema constructivo es tradicional.

Los propietarios consideran que las viviendas en su momento respondían a las necesidades y que los cambios o modificaciones que han requerido luego de 20 años, han sido posibles debido a que cuentan con el espacio suficiente para hacerlo.

En algunos casos la vivienda no posee la iluminación adecuada, y esto genera humedad. Así mismo, con respecto a los espacios interiores, afirman que están relacionados de forma correcta, al establecerse la división de los espacios privados y los espacios de reunión, opinando, que poseen las dimensiones adecuadas.

A nivel de conjunto, cuentan con espacios para la recreación, un parque muy amplio donde se pueden realizar diversas actividades, a pesar de no contar con tratamiento paisajístico. El conjunto residencial fue concebido como abierto, sin controles de ningún tipo. Luego en la década de los noventa, fue necesaria la incorporación de vigilancia privada, ya que una parcela que formaba parte del sector, fue donada para la construcción de la Iglesia principal y esto produjo un aumento considerable de visitantes a la urbanización. La mayoría siente que la privacidad ha sido totalmente invadida por la construcción del templo. Igualmente la inseguridad ha afectado a este sector, que fue proyectado prácticamente sin cerramientos. Ahora se observa la presencia de grandes muros.

5.2. Residencias San Francisco

Fue construida en el año de 1983 por la empresa Muchacho Hermanos; está ubicada entre un sector de la urbanización Santa María y la Avenida Universidad. Las casas poseen amplios ventanales que le dan carácter a las fachadas. Son viviendas en cinta de dos niveles y planta rectangular. El sistema constructivo es tradicional. En su momento respondieron a las necesidades de las familias, pero ahora no se ajustan debido a que están emplazadas en parcelas de pequeñas dimensiones. No permiten modificaciones. Algunas viviendas están orientadas de tal forma que se hace excesiva la incidencia solar, generando el uso de diversos cerramientos para atenuar los rayos solares. Con respecto a los espacios interiores, consideran que están relacionados de forma correcta, y que se logró la división de los espacios privados y los espacios de reunión mediante los niveles. Por otra parte, consideran que los espacios poseen dimensiones mínimas y la mayoría prefiere tener jardines más amplios.

A nivel de conjunto, posee espacios para la recreación, aunque sin tratamiento paisajístico. Cuentan con un parque donde adultos y niños pueden realizar diversas actividades. El conjunto residencial fue concebido con pocos cerramientos, sin controles de ningún tipo, luego, en la década de los noventa, al igual que la mayoría de las urbanizaciones de la ciudad, fue necesaria la incorporación de vigilancia privada.

5.3. Residencias Parque Montaña

Estas residencias, están ubicadas en la Avenida Alberto Carnevalli. Al contrario de los casos anteriores, las parcelas poseen un espacio suficiente de aproximadamente 400 m². La vivienda que se seleccionó como caso de estudio fue construida en el año 2001, diseñada por el Arquitecto Raúl Iza. Esta vivienda cumple con las necesidades de la familia, los espacios son los adecuados. El sector de emplazamiento es frío y húmedo, por tanto, se han debido realizar modificaciones para contrarrestar esos factores. La familia considera que la vivienda es muy alta y por ende no es confortable térmicamente.

A nivel de conjunto, no posee espacios para la recreación, y los niños hacen uso de la vía interna para realizar actividades deportivas. El conjunto residencial fue concebido con cerramientos, y cuenta con vigilancia privada. Además, algunas viviendas han incorporado servicio de monitoreo y seguridad integral.

6. Conclusiones

Como conclusiones afirmamos que el espacio habitacional es en definitiva el espacio que identifica al ser humano. El ser humano, en su espacio habitacional, se muestra tal como es. El espacio se convierte en un reflejo de su propio concepto de vida.

Necesariamente, debe considerarse a su habitante no como un “usuario” o la última persona involucrada en el proyecto, por el contrario, debe ser él quien le impregne su carácter fundamental. Cuando se diseñan viviendas que no permiten que esto ocurra, se genera desarraigo e inconformidad.

Otro aspecto relevante, en nuestra sociedad y para la familia venezolana, es el rechazo rotundo a las viviendas de dimensiones mínimas y carentes de espacios sociales debido a que limitan tanto las relaciones dentro del grupo familiar como externamente. La socialización es, en definitiva, una actividad fundamental del ser humano (especialmente el venezolano) y así como el ser humano influye sobre la vivienda, también ésta influye sobre él. Es por esto, que las soluciones habitacionales deben mejorar la calidad de vida. Al diseñar viviendas “mínimas”, de cierta manera se limita también a quien vivirá en estos espacios.

Bibliografía

- AGUIRRE, M. (2007). *Construcción tipológica del discurso arquitectónico de Fruto Vivas y su utilización en el aula de clases*. Tesis doctoral, Escuela de Educación, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- ANDO, T. (2003). *Tadao Ando, Conversaciones con Michael Auping*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España.
- BAUMAN, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Entrevista por Daniel Gamper. Londres, Inglaterra.
- CILENTO, S. (2000). *Hacia una política de desarrollo urbano y vivienda*. En: *Revista SIC*, Año LXIII, No. 624, mayo. Caracas, Venezuela, p. 57.
- FRAMPTON, K. (1993). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Sexta edición ampliada, Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España, p. 319.

- GENUA, G. (2007). *Ponencia: Ciudades más atractivas para invertir*. Quinta edición. CONAPRI, Caracas.
- GREIMAS, J. y COURTÉS, J. (1991). *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Tomo 2. Editorial Gredos, Madrid, p. 322.
- GUITIAN, C. D. (2000). Capital cultural: clave para interpretar historias de pobreza en Venezuela. En: *Revista SIC*, Año LXIII, No. 625, junio. Caracas, Venezuela, p. 208.
- IBARRA, C. (2006). La familia en el contexto popular. Serie Quehacer Comunitario, No. 2, Fundación Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.
- ITO, T. (2005). *Conversaciones con estudiantes*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España.
- LEÓN, M. (2007). 13 ciudades del país mejoran sus atractivos para invertir. En: *Diario El Universal*, Sección Economía, diciembre 16. Caracas, Venezuela.
- MONROY GALVEZ, J. (1996). *Introducción al Proceso Civil*. Editorial Temis S.A. Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- NORBERG-SCHULZ, C. (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. Editorial Blume. Barcelona, España.
- ROSSI, A. (1992). *La arquitectura de la ciudad*. Octava edición, Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España.
- TILLEY, C. (1994). *A phenomenology of landscape: place, paths and monuments*. Oxford University College. Londres, Inglaterra.
- VIVAS, F. (1983). *Reflexiones para un mundo mejor*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela, p. 40.